

Estudios y Perspectivas Revista Científica y Académica
ISSN en línea 3005-2599, enero-marzo 2026,
Volumen 6, Número 1.

DOI: <https://doi.org/10.61384/r.c.a.v6i1>

**LA DANZA FOLCLÓRICA COMO MEDIADORA EN EL
FORTALECIMIENTO SOCIOEMOCIONAL DESDE EL
PENSAMIENTO COMPLEJO:
ESTUDIO DE CASO IED RUFINO JOSÉ CUERVO**

*FOLK DANCE AS A MEDIATOR IN SOCIOEMOTIONAL DEVELOPMENT
FROM THE PERSPECTIVE OF COMPLEX THINKING:
A CASE STUDY AT IED RUFINO JOSÉ CUERVO*

Freddy Alonso García Martínez
Investigador Independiente, Colombia



La Danza Folclórica como Mediadora en el Fortalecimiento Socioemocional Desde el Pensamiento Complejo: Estudio de Caso Ied Rufino José Cuervo

Freddy Alonso García Martínez

fagm750325@hotmail.com

<https://orcid.org/0009-0001-7099-2717>

Investigador Independiente, Colombia

RESUMEN

Esta investigación describe una experiencia pedagógica desarrollada durante cuatro años, centrada en la enseñanza de la danza folclórica como una estrategia que posibilita el fortalecimiento de las habilidades socioemocionales en estudiantes de educación básica. La propuesta se fundamenta en el paradigma del pensamiento complejo, desde el cual se realiza un análisis cualitativo que integra los principios, dialógico, recursivo y hologramático, permitiendo comprender la danza como un fenómeno multidimensional que articula lo cognitivo, social y corporal, orientado a la transformación educativa. El estudio se sustenta en la interrelación sistémica entre cuerpo, emoción, cognición y contexto, reconociendo la naturaleza dinámica y relacional de estos procesos. Inicialmente concebida como una experiencia exploratoria para identificar las habilidades de los estudiantes del grupo de danza de la Institución Educativa Distrital Rufino José Cuervo, sede B, la propuesta evolucionó hacia un enfoque descriptivo que permitió interpretar la realidad del aula y comprender la práctica pedagógica como un proceso transformador de proyectos de vida.

Metodológicamente, se enmarca en la Investigación Acción Participativa (IAP), promoviendo la participación activa de estudiantes, docentes y familias como actores fundamentales en la construcción del conocimiento. Desde esta perspectiva, la danza folclórica se configura como un sistema dinámico que articula lo individual y lo colectivo, lo tradicional y lo contemporáneo, favoreciendo el desarrollo de habilidades socioemocionales para afrontar diversos contextos sociales.

Palabras clave: corporeidad, danza folclórica, educación, habilidades socioemocionales, pensamiento complejo, transdisciplinariedad

Folk Dance as a Mediator In Socioemotional Development from The Perspective of Complex Thinking: A Case Study at Ied Rufino José Cuervo

ABSTRACT

This research describes a pedagogical experience developed over four years, focused on the teaching of folk dance as a strategy that enables the strengthening of socioemotional skills in elementary education students. The proposal is grounded in the paradigm of complex thinking, from which a qualitative analysis is conducted integrating dialogical, recursive, and hologrammatic principles, allowing dance to be understood as a multidimensional phenomenon that articulates cognitive, social, and bodily dimensions, oriented toward educational transformation

The study is based on the systemic interrelation between body, emotion, cognition, and context, recognizing the dynamic and relational nature of these processes. Initially conceived as an exploratory experience to identify the skills of students in the dance group of the Rufino José Cuervo District Educational Institution, Branch B, the proposal evolved into a descriptive approach that made it possible to interpret classroom reality and understand pedagogical practice as a transformative process of life projects

Methodologically, the study is framed within Participatory Action Research (PAR), promoting the active participation of students, teachers, and families as key actors in the construction of knowledge. From this perspective, folk dance is configured as a dynamic system that articulates the individual and the collective, the traditional and the contemporary, fostering the development of socioemotional skills to face diverse social contexts

Keywords: corporeality, folk dance, education, socioemotional skills, complex thinking, transdisciplinarity

Recibido: 2- enero-2025 / Aprobado: 4-abril-2026

INTRODUCCIÓN

La investigación titulada “La danza folclórica como mediadora en el fortalecimiento socioemocional desde el pensamiento complejo: estudio de caso en la Institución Educativa Distrital Rufino José Cuervo Sede B” presenta una experiencia pedagógica orientada al uso de la danza folclórica como un instrumento que posibilita el fortalecimiento de las habilidades socioemocionales en estudiantes entre los 7 y 12 años; fortalecimiento de las habilidades socioemocionales en estudiantes de educación básica (CASEL, 2020). Esta propuesta se desarrolla desde un enfoque cualitativo, sustentado en el paradigma del pensamiento complejo, a partir del cual se analiza cómo la corporeidad, entendida como una dimensión multidimensional que integra lo físico, emocional y social, contribuye a la transformación educativa.

En el contexto educativo actual, los procesos de formación se enfrentan a múltiples desafíos asociados a realidades sociales complejas (OECD, 2019), en las que confluyen factores económicos, culturales y situaciones de violencia que afectan directamente el desarrollo integral de los estudiantes. En la comunidad educativa objeto de estudio, estas condiciones se manifiestan en problemáticas como entornos familiares disfuncionales, microtráfico, violencia y limitaciones en el acceso a oportunidades culturales, lo que incide en el desarrollo de las habilidades socioemocionales y en la convivencia escolar. Frente a este panorama, se hace necesario plantear estrategias pedagógicas integradoras que superen la fragmentación del conocimiento y respondan a la complejidad del contexto (UNESCO, 2021).

La propuesta se fundamenta en la comprensión de la interrelación sistémica entre cuerpo, emoción, cognición y contexto, superando la visión reduccionista del aprendizaje y reconociendo la naturaleza dialógica y recursiva de dichos procesos. Inicialmente concebida como una experiencia exploratoria centrada en el reconocimiento de las habilidades de los estudiantes del grupo de danza de la sede B, así como en la observación de su contexto social y de los comportamientos manifestados durante los ensayos, esta iniciativa evolucionó hacia un enfoque descriptivo que permitió interpretar la realidad del aula y comprender la práctica pedagógica como una acción transformadora de proyectos de vida.

Como eje metodológico, se implementó la Investigación Acción Participativa (IAP), en la cual la participación de estudiantes, docentes y familias adquiere un papel protagónico en el desarrollo de la propuesta durante un periodo de cuatro años. Este proceso ha generado espacios de transformación en dimensiones como la regulación emocional, las relaciones interpersonales, el autoconocimiento, el rendimiento académico y la preservación cultural. Asimismo, la práctica dancística no se limita a la creación coreográfica, sino que se convierte en un espacio formativo donde los estudiantes afrontan situaciones emocionales reales, como la ansiedad, la frustración, los conflictos interpersonales y las vivencias derivadas de su contexto social.

En este sentido, la danza folclórica adquiere un valor pedagógico significativo al posibilitar la integración de dimensiones físicas, emocionales, cognitivas, sociales y culturales, promoviendo la construcción de identidad y el reconocimiento de la memoria colectiva. Desde el pensamiento complejo, se concibe como un sistema dinámico que articula lo individual y lo colectivo, lo tradicional y lo contemporáneo, favoreciendo el desarrollo de habilidades socioemocionales necesarias para afrontar diversos contextos sociales.

Por otra parte, las problemáticas identificadas a partir de procesos de observación sistemática evidencian la necesidad de intervenciones pedagógicas que trasciendan enfoques conductistas centrados en la sanción, y que promuevan la autorregulación emocional, la convivencia pacífica y el desarrollo integral de los estudiantes. En este marco, el rol del docente se posiciona como mediador fundamental en la interpretación y orientación de las experiencias emocionales de los estudiantes, reconociendo que cada individuo responde de manera particular a su realidad.

A partir de este contexto, surge la pregunta de investigación: ¿Cómo la danza folclórica, desde el pensamiento complejo, puede mediar en el fortalecimiento de las habilidades socioemocionales y la autorregulación emocional en estudiantes de básica primaria? En coherencia con ello, el objetivo general se orienta a analizar el papel de la danza folclórica, abordada desde el paradigma del pensamiento complejo, en el desarrollo de dichas habilidades.

Finalmente, se sostiene que el pensamiento complejo aporta de manera significativa a este proyecto, al permitir comprender que la dinámica educativa no se limita a la corporeidad o a la vivencia aislada de las emociones, sino que se fundamenta en la relación entre el todo y sus partes. Como lo plantea la filosofía premarxista, “el todo es la suma de las partes, nada hay en el todo que no esté en las partes” (Rosental & Iudin, 1946). En consecuencia, se establecen como ejes de análisis los principios dialógico, recursivo y hologramático, los cuales permiten comprender la danza folclórica como un sistema multidimensional que integra lo cognitivo, lo social y lo corporal, superando la visión reduccionista que la concibe únicamente como una actividad física e incorporando su potencial como herramienta educativa integral.

Fundamentación teórica

El pensamiento complejo, desarrollado por Morin, constituye un paradigma integrador que permite comprender la realidad educativa desde una perspectiva multidimensional, en la que convergen cuerpo, emoción, cognición y contexto social. Este enfoque reconoce la complejidad como una red de interacciones, retroacciones y relaciones que configuran el mundo fenoménico, superando visiones fragmentadas del conocimiento (Morin, 1984). En este sentido, el proceso educativo requiere una comprensión integral del ser humano como individuo, miembro de una sociedad y parte de una especie, lo que implica abordar la formación desde una mirada sistémica.

Desde esta perspectiva, el pensamiento complejo se articula en tres principios fundamentales. El principio dialógico permite comprender la coexistencia de elementos aparentemente opuestos, como lo individual y lo colectivo, lo emocional y lo racional, sin anular su tensión, sino integrándola como parte de la realidad. Por su parte, el principio de recursividad organizacional plantea una relación no lineal entre causa y efecto, donde los procesos se retroalimentan constantemente, evidenciando que el aprendizaje no solo transforma al sujeto, sino que también modifica la manera en que este se relaciona con el conocimiento. Finalmente, el principio hologramático establece que el todo está presente en las partes y las partes en el todo, lo que permite comprender la experiencia educativa como un sistema interdependiente.

En este marco, la corporeidad se reconoce como una dimensión compleja del ser, en la que convergen aspectos físicos, emocionales y sociales. Como plantea Merleau-Ponty (1945), el cuerpo constituye el medio a través del cual el ser humano se relaciona con el mundo, por lo que su comprensión trasciende lo biológico para situarse en el plano de la experiencia vivida. Desde esta perspectiva, la danza se configura como un espacio que posibilita la expresión, el autoconocimiento y la interacción con el entorno, favoreciendo procesos de transformación personal y social.

Asimismo, las habilidades socioemocionales se entienden como un conjunto de capacidades que permiten reconocer, comprender y regular las emociones, así como establecer relaciones interpersonales saludables (Bisquerra & Pérez, 2007; Bisquerra, 2009). Estas habilidades no se desarrollan de manera aislada, sino en interacción con el contexto, lo que refuerza su carácter sistémico. En este sentido, enfoques como las inteligencias múltiples (Gardner, 1983) y la inteligencia emocional (Goleman, 2006) evidencian la relación entre el autoconocimiento, la regulación emocional y la interacción social.

La danza folclórica, desde el pensamiento complejo, se configura como un sistema pedagógico integrador que articula dimensiones culturales, corporales, cognitivas y socioemocionales. Esta práctica no solo preserva tradiciones culturales, sino que también promueve procesos de expresión, comunicación y construcción de identidad. En este sentido, se convierte en una herramienta pedagógica que favorece el desarrollo integral de los estudiantes, especialmente en contextos de vulnerabilidad social.

La integración transdisciplinar permite articular saberes provenientes de la pedagogía, la psicología, la antropología, las artes y la neurociencia, generando una comprensión más amplia de los procesos educativos. Este enfoque reconoce que el aprendizaje no es un fenómeno aislado, sino una construcción compleja que emerge de la interacción entre múltiples dimensiones, lo que exige propuestas pedagógicas que integren lo cognitivo, lo emocional, lo corporal y lo social.

METODOLOGÍA

El presente estudio se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, a partir del diseño de Investigación Acción Participativa (IAP), en coherencia con la naturaleza compleja del fenómeno analizado y con el paradigma del pensamiento complejo. Este enfoque reconoce a los actores educativos no como objetos de estudio, sino como sujetos activos en la construcción de conocimiento, promoviendo procesos transformadores desde la práctica (Ahedo, 2023).

En este sentido, la IAP se comprende como un proceso mediante el cual los miembros de una comunidad participan en la identificación, análisis y transformación de sus propias problemáticas (Balcázar, 2003). Esta perspectiva se articula con los principios del pensamiento complejo, especialmente en su carácter recursivo, donde la reflexión sobre la práctica genera nuevos aprendizajes que, a su vez, retroalimentan la acción pedagógica.

El proceso metodológico se sustentó en tres principios fundamentales. En primer lugar, la participación activa, que permitió la vinculación de estudiantes, docentes y familias como co-investigadores en el desarrollo de la propuesta. En segundo lugar, la recursividad, entendida como un proceso no lineal en el que se alternan momentos de acción y reflexión, generando una construcción dinámica del conocimiento. Finalmente, la dialogicidad, que posibilitó la integración de diversas perspectivas, experiencias y emociones dentro del proceso formativo, especialmente en situaciones propias de la práctica dancística, como los ensayos y presentaciones.

Este enfoque permitió abordar de manera integral las dimensiones corporal, emocional, social y pedagógica, en sus múltiples interrelaciones, coherentes con el objeto de estudio.

La investigación se llevó a cabo en la Institución Educativa Distrital Rufino José Cuervo, ubicada en la localidad de Tunjuelito, al sur de Bogotá (Colombia), un contexto caracterizado por condiciones de vulnerabilidad socioeconómica, presencia de problemáticas sociales y limitado acceso a bienes culturales.

Los participantes fueron estudiantes de ciclo I y II pertenecientes a la sede B, en jornadas mañana y tarde, quienes forman parte del grupo de danza institucional.

Asimismo, participaron el docente responsable del proceso formativo y las familias de los estudiantes.

La selección se realizó mediante un criterio de voluntariedad, contando con el consentimiento informado de los padres de familia.

El estudio se desarrolló durante un periodo de cuatro años y se estructuró en cinco fases, organizadas de manera no lineal, sino en dinámicas recursivas:

- Fase 1: Diagnóstico. Se identificaron las expectativas de los estudiantes y sus familias, así como las condiciones iniciales del proceso formativo.
- Fase 2: Diseño e implementación. Se desarrollaron las actividades pedagógicas de danza folclórica, que incluyeron ejercicios de calentamiento, reconocimiento rítmico, contextualización cultural, construcción coreográfica y preparación escénica.
- Fase 3: Recolección y análisis de datos. Se recopilaron evidencias a partir de instrumentos cualitativos aplicados durante el proceso.
- Fase 4: Evaluación y reflexión. Se valoraron los avances, dificultades e impactos del proceso en los participantes.
- Fase 5: Socialización. Se compartieron los resultados con la comunidad educativa.

Estas fases permitieron comprender la danza no solo como una práctica técnica, sino como un proceso formativo que integra creación, aprendizaje y expresión.

Para la recolección de información se utilizaron diversas técnicas cualitativas coherentes con el enfoque del estudio:

- Observación participante en los ensayos y presentaciones.
- Registros audiovisuales y diarios de campo.
- Cartografía corporal-social para identificar la relación entre emociones y corporalidad.
- Grupos focales orientados a la reflexión de experiencias.

Estas herramientas permitieron captar tanto las dinámicas individuales como colectivas, así como las transformaciones socioemocionales en los estudiantes.

El análisis de los datos se realizó mediante el método de análisis temático (Braun & Clarke, 2006), adaptado a una perspectiva de complejidad. Este proceso incluyó:

- Familiarización con los datos.
- Codificación abierta.
- Identificación de temas emergentes.
- Construcción de redes temáticas.
- Definición de categorías analíticas.
- Triangulación multidimensional.

Este enfoque permitió interpretar la información desde una lógica no lineal, reconociendo la interacción entre dimensiones pedagógicas, emocionales, sociales y culturales. La triangulación facilitó la construcción de una comprensión integral del fenómeno, fortaleciendo la validez del estudio.

En concordancia con el pensamiento complejo, el análisis se asumió como un proceso dinámico y abierto, en el que la incertidumbre se convierte en un elemento clave para la generación de conocimiento, evitando reducciones simplificadoras del fenómeno estudiado (Morin, 1999).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos a partir de las encuestas aplicadas a estudiantes, docentes y padres de familia evidencian una alta valoración de la danza folclórica como estrategia pedagógica para el fortalecimiento de las habilidades socioemocionales, así como su impacto en el desempeño académico y convivencial.

Resultados en estudiantes

Los datos reflejan una alta aceptación de la propuesta, donde el 100% de los estudiantes manifiesta gusto por la danza folclórica, evidenciando un fuerte nivel de motivación. Asimismo, se observa una valoración positiva en el desempeño académico y convivencial, con un 80% de percepción favorable.

En el ámbito emocional, cerca del 90% de los participantes afirma sentirse feliz durante la práctica dancística, lo que demuestra su impacto en el bienestar emocional.

Sin embargo, también se identifican situaciones de frustración asociadas al error en el aprendizaje de coreografías, ya que aproximadamente un 50% manifiesta experimentar frustración, especialmente ante la exigencia de precisión en los movimientos. Esto evidencia la necesidad de fortalecer procesos de autorregulación emocional, resiliencia y manejo de la frustración. En cuanto al componente cultural, el 88% de los estudiantes muestra afinidad por los ritmos folclóricos, y el 100% se siente motivado por la música tradicional, lo que evidencia una conexión significativa con la identidad cultural. Además, el 80% reconoce la danza como una herramienta para la conservación de las tradiciones.

Respecto al desempeño académico, el 56% lo califica como excelente y el 44% como muy bueno, evidenciando una relación positiva entre estado emocional, actividad corporal y rendimiento académico. En términos convivenciales, el 69% lo califica como excelente y el 31% como muy bueno, lo que sugiere que la danza favorece el fortalecimiento de las relaciones interpersonales.

Asimismo, el 88% de los estudiantes considera que la danza permite comunicar historias, integrando dimensiones culturales, emocionales y sociales desde una perspectiva holística.

Resultados en docentes

Los resultados obtenidos en docentes evidencian una valoración significativa de la danza folclórica como herramienta pedagógica. El 89% la reconoce como mediadora en la formación de valores culturales y procesos de socialización, destacando su potencial para ser incorporada en el currículo como estrategia motivacional.

El 78% de los docentes manifiesta utilizar la expresión corporal en sus prácticas pedagógicas, mientras que el 56% considera viable integrar la danza en sus áreas de enseñanza, aunque se identifica como limitante el desconocimiento técnico en algunos casos. A pesar de ello, el 75% implementa actividades colaborativas que incluyen elementos de danza.

Asimismo, el 94% rechaza la idea de que la danza sea solo un conjunto de movimientos sin sentido, reconociéndola como un espacio integral que articula cuerpo, mente y emoción.

En relación con la convivencia, el 75% considera que la danza contribuye a la reducción de conflictos, mientras que el 89% destaca su impacto en la creatividad y resolución de problemas.

Resultados en padres de familia

Los resultados obtenidos de los padres de familia reflejan un alto nivel de aceptación y respaldo hacia la propuesta. El 89% manifiesta una percepción positiva respecto al interés de sus hijos por la danza, mientras que el 100% reconoce mejoras en aspectos socioemocionales como la confianza, el liderazgo y la expresión cultural.

El 94% valora positivamente la influencia de la danza en dimensiones cognitivas, emocionales, sociales y comunicativas, destacando su carácter integral. Asimismo, el 100% considera que la danza permite a los niños procesar emociones como la alegría, la tristeza y la frustración.

Sin embargo, se evidencia que solo un 39% percibe que este proceso se realiza de manera consciente y constante, lo que sugiere la necesidad de fortalecer la continuidad de estas prácticas en el entorno familiar.

Finalmente, el 100% de los encuestados reconoce que la danza trasciende el movimiento, constituyéndose en una herramienta formativa que integra múltiples dimensiones del desarrollo humano. Además, se destaca su valor como estrategia inclusiva que promueve la participación sin restricciones, contribuyendo a la disminución de brechas sociales y al fortalecimiento de la comunicación.

Análisis del mapeo corporal

Dentro del proceso de investigación se implementó la técnica de mapeo corporal, con el propósito de comprender cómo los estudiantes vivencian y expresan sus emociones a través del cuerpo, en relación con las experiencias de su entorno cotidiano.

Los resultados evidencian que las emociones se manifiestan de manera diferenciada en diversas zonas corporales, reflejando la estrecha relación entre cuerpo, emoción y contexto social. En este sentido, la ira y la tristeza se localizan principalmente en el pecho en un 75% de los casos, lo que sugiere una vivencia emocional intensa asociada a situaciones personales y contextuales.

Por su parte, emociones como la alegría se ubican en el corazón y las extremidades superiores en un 80%, evidenciando su carácter expresivo y su tendencia a ser comunicadas a través del movimiento corporal. En contraste, la ansiedad y el estrés se reflejan en la cabeza y el estómago en aproximadamente un 65%, lo que permite relacionarlas con factores externos vinculados al entorno familiar, escolar y comunitario.

Asimismo, se identifican representaciones simbólicas significativas, como la manifestación de la ira en el puño, asociada a conductas impulsivas o agresivas como forma de canalización emocional. De igual manera, la tristeza se localiza en los ojos y el abdomen en un 80%, evidenciando una experiencia emocional profunda de carácter visceral.

En términos comparativos, se observa que las emociones positivas, como la alegría, se vinculan con zonas corporales abiertas y expresivas (corazón y brazos), mientras que las emociones negativas, como la ansiedad, se concentran en zonas de tensión (cabeza, cuello y estómago), donde también se reportan manifestaciones físicas como contracciones musculares o malestar.

Estos hallazgos permiten evidenciar cómo las experiencias emocionales de los estudiantes están directamente relacionadas con su entorno social, particularmente con el contexto familiar y comunitario. En este sentido, el mapeo corporal se configura como una herramienta significativa para comprender la corporeidad como espacio de expresión emocional y como punto de intervención pedagógica.

Resultados: hilos de emociones

El ejercicio denominado “hilos de emociones” permitió identificar las conexiones existentes entre el cuerpo y el entorno vivencial de los estudiantes, incluyendo ámbitos como la familia, amigos, escuela y comunidad. Los resultados evidencian que aproximadamente el 70% de los participantes establece conexiones desde el torso y las extremidades, configurando redes de apoyo que reflejan tanto vínculos afectivos como situaciones de vulnerabilidad, tales como aislamiento y conflictos.

Estas conexiones muestran que el cuerpo actúa como un medio de expresión y comunicación emocional, permitiendo identificar los actores más significativos en la vida de los estudiantes.

En este sentido, la familia representa el principal vínculo con un 60%, seguida por otras figuras como Dios, mascotas y amigos, lo que sugiere la existencia de recursos emocionales que favorecen procesos de resiliencia frente a contextos adversos.

No obstante, también se evidencia que estas conexiones afectivas pueden estar asociadas a carencias emocionales, particularmente en lo relacionado con la necesidad de compañía, lo que se refleja en la intensidad de los vínculos representados.

En relación con el contexto escolar, el 60% de los estudiantes lo reconoce como un espacio de apoyo y aprendizaje, aunque un 30% lo vincula con zonas corporales como la cabeza y las manos, asociándolo con sensaciones de presión académica y social. Esta dualidad evidencia que la escuela cumple un papel significativo tanto en el desarrollo como en la tensión emocional de los estudiantes.

En cuanto a las vulnerabilidades, el 50% se origina en el entorno familiar, asociado a conflictos y dinámicas relacionales complejas, mientras que los amigos representan un 70% de aspecto positivo, consolidándose como un factor protector en el desarrollo socioemocional.

Por otro lado, un 55% de las representaciones incluye elementos del entorno barrial y comunitario, evidenciando la influencia directa del contexto social en la construcción emocional de los estudiantes, donde estos espacios se configuran simultáneamente como escenarios de cercanía y vulnerabilidad. Finalmente, la diversidad en las representaciones gráficas, expresadas mediante líneas curvas y rectas, sugiere diferentes niveles de fluidez emocional, lo que permite identificar posibilidades de intervención pedagógica orientadas al fortalecimiento de las relaciones y la regulación emocional.

Análisis de videos de ensayos y presentaciones

El análisis de los registros audiovisuales de ensayos y presentaciones permitió comprender las dinámicas pedagógicas, emocionales y relacionales que emergen en el proceso formativo mediado por la danza folclórica.

En los ensayos, se evidencia la necesidad constante de orientar la atención y concentración de los estudiantes, especialmente en las fases iniciales de aprendizaje. Para ello, se realiza una contextualización previa que incluye la explicación del objetivo de la actividad, así como elementos

culturales de la danza, tales como la región, el vestuario y el significado del baile. Posteriormente, se implementa la coreografía, organizando estratégicamente a los estudiantes, ubicando al frente a aquellos con mayores habilidades (ritmo, memoria, expresión y fuerza), con el fin de apoyar a quienes presentan dificultades o se encuentran en etapas iniciales del proceso, generando así un aprendizaje colaborativo.

A medida que avanzan los ensayos, se observa un incremento en la seguridad, confianza y dominio de la planimetría, lo que evidencia un proceso progresivo de apropiación. Sin embargo, también se presentan momentos de dispersión, especialmente en espacios de receso, donde la alta energía de los estudiantes puede derivar en situaciones de desorganización o conflicto. Incluso durante los ensayos, se identifican episodios de tensión o agresividad, lo que reafirma la necesidad de un acompañamiento constante en la regulación emocional.

En contraste, las presentaciones evidencian un cambio significativo en la actitud de los estudiantes. Se incrementan la motivación, la euforia y la expectativa, lo que se traduce en un mayor compromiso con la ejecución, generando estados de implicación profunda propios de experiencias óptimas de aprendizaje (Csikszentmihalyi, 1990). Durante estos espacios, se observa cohesión grupal, ausencia de conductas negativas y un alto nivel de autonomía, donde el docente asume un rol de acompañamiento externo, delegando en los estudiantes la responsabilidad del desarrollo escénico.

Asimismo, se promueve una cultura de confianza, en la que el error no se concibe como un fracaso, sino como parte del proceso formativo. Se enfatiza la continuidad del desempeño, incluso ante fallos, fortaleciendo la seguridad y la capacidad de respuesta de los estudiantes en situaciones imprevistas. El análisis también incorpora la percepción de los estudiantes, quienes manifiestan incomodidad frente a llamados de atención percibidos como presión o falta de reconocimiento. Estas experiencias pueden generar frustración o desmotivación en algunos casos. No obstante, mediante procesos de diálogo y reflexión individual, se logra resignificar estas situaciones, promoviendo la comprensión del error como una oportunidad de mejora.

Finalmente, se destaca que cada presentación genera experiencias emocionales distintas, lo que evidencia la diversidad de vivencias dentro del proceso. Al cierre de cada ciclo, el reconocimiento al compromiso y dedicación de los estudiantes se convierte en un elemento clave de motivación, fortaleciendo su permanencia en la propuesta.

Análisis de las etapas de observación

El análisis de las etapas de observación permitió identificar procesos de transformación en los estudiantes, especialmente en el ámbito socioemocional. En este sentido, la práctica de la danza folclórica se configura como un espacio de canalización de energías y emociones, particularmente en el contexto posterior a la pandemia, donde los estudiantes retornan a dinámicas sociales que requieren procesos de adaptación y reconstrucción.

Desde el enfoque del pensamiento complejo, se evidencia una integración de dimensiones sociales, culturales y emocionales, en la que la danza no solo se limita al movimiento corporal, sino que incorpora elementos como tradiciones, costumbres e identidad cultural, aportando al desarrollo integral de los estudiantes. Este proceso favorece la reconstrucción del tejido social y familiar, promoviendo conexiones entre mente, cuerpo, emociones y relaciones sociales.

Asimismo, se observa que la experiencia dancística permite a los estudiantes confrontar, expresar y gestionar sus emociones, generando avances progresivos en sus procesos personales. No obstante, también se identifican momentos de estancamiento, propios de las dinámicas formativas, que lejos de constituir limitaciones, se integran como parte del proceso de aprendizaje y crecimiento.

En términos generales, los resultados evidencian que la danza folclórica, desde una perspectiva compleja, se consolida como una estrategia pedagógica que favorece procesos de transformación personal y social, permitiendo a los participantes resignificar sus experiencias y proyectar cambios en sus trayectorias de vida.

Consideraciones éticas

El desarrollo de la investigación se fundamentó en principios éticos que garantizan el respeto, la participación y la protección de los participantes.

En primer lugar, se contó con el consentimiento informado de los padres de familia, quienes fueron informados sobre los objetivos y procedimientos del estudio.

Asimismo, se garantizó la confidencialidad de la identidad de los participantes en los registros y publicaciones, permitiendo únicamente la difusión de material audiovisual cuando existía autorización previa. La participación fue de carácter voluntario, sin ningún tipo de condicionamiento, respetando la decisión de los estudiantes de continuar o retirarse del proceso.

De igual manera, se promovió la retribución a la comunidad mediante la socialización de los resultados obtenidos, fortaleciendo el vínculo entre la investigación y el entorno educativo. También se reconoció la diversidad de saberes de los participantes, valorando sus aportes sin establecer jerarquías, en coherencia con el enfoque del pensamiento complejo.

Estas consideraciones éticas responden a una visión multidimensional de la investigación, en la que el rol del investigador no se limita a la generación de conocimiento, sino que implica una responsabilidad directa en las transformaciones sociales y educativas derivadas del proceso.

La corporeidad como territorio de complejidad

Los hallazgos de esta investigación permiten comprender la corporeidad como el territorio donde se entrelazan diversas dimensiones del ser, evidenciando lo que Morin (1999) denomina “la unidad compleja organizada” (p. 32). En este sentido, el cuerpo en la danza folclórica no puede ser entendido como un simple objeto biológico, sino como un espacio en el que convergen dimensiones biológicas, psicológicas, sociales y culturales.

En el contexto educativo contemporáneo, resulta complejo superar los paradigmas tradicionales asociados a la danza. Por ello, esta investigación propone una reflexión desde el pensamiento complejo, en la que la corporeidad se distancia de la tradición cartesiana predominante en la educación occidental, caracterizada por la fragmentación del conocimiento y la reducción del cuerpo a una dimensión física desvinculada de lo cognitivo y lo emocional (Le Breton, 2002).

Los resultados dialogan con los planteamientos de Merleau-Ponty (1945), quien concibe el cuerpo como “vehículo del ser en el mundo” (p. 100), evidenciando que la transformación de la experiencia

corporal implica también una transformación en la relación con el entorno. Asimismo, la idea de Nietzsche (1933) del cuerpo como “gran razón” permite comprenderlo como un espacio de construcción de conocimiento, en el que los estudiantes desarrollan formas de expresión que trascienden lo verbal. En esta misma línea, Najmanovich (2009) señala que el conocimiento no surge de la separación entre sujeto y objeto, sino de la interacción entre ambos, en la experiencia misma de vivir. Desde esta perspectiva, comprender la corporeidad implica reconocer su carácter complejo y contextual, lo que invita a replantear las prácticas educativas desde enfoques que valoren la multidimensionalidad del aprendizaje corporalizado.

Desarrollo socioemocional: de las competencias aisladas a los sistemas integrados

Los resultados obtenidos cuestionan los modelos tradicionales que abordan las competencias socioemocionales desde una lógica lineal y secuencial. Las experiencias analizadas evidencian que dichas competencias no pueden entenderse como habilidades aisladas, sino como propiedades emergentes de un sistema complejo de interacciones, donde cada elemento influye y es influido por los demás. Esta perspectiva amplía los planteamientos de Bisquerra y Pérez (2007) y Goleman (2006), al incorporar la interdependencia y la emergencia como elementos clave, superando la idea de un desarrollo puramente individual. En este sentido, la autorregulación emocional no se concibe como un proceso interno aislado, sino como una construcción mediada por la interacción social y la experiencia corporal compartida.

Los hallazgos también dialogan con las propuestas de diversos autores, quienes resaltan la conexión entre cuerpo, emoción y cognición, relación que ha sido ampliamente abordada desde la neurociencia afectiva, evidenciando que las emociones cumplen un papel fundamental en los procesos de aprendizaje y toma de decisiones (Damasio, 2010; LeDoux, 1996), así como con Varela (2000), quien entiende la cognición como un proceso activo que emerge de la interacción del cuerpo con su entorno. Desde esta perspectiva, la danza folclórica no solo facilita el desarrollo de habilidades preexistentes, sino que permite la emergencia de nuevas capacidades dentro de un ecosistema dinámico de aprendizaje.

Esta naturaleza recursiva contrasta con los modelos educativos que buscan promover competencias socioemocionales mediante enfoques lineales o descontextualizados. Como señala Morin (1999), “se debe reemplazar un pensamiento que aísla y separa por un pensamiento que distingue y une” (p. 89), lo que refuerza la necesidad de enfoques integradores en la educación.

La danza folclórica como sistema adaptativo complejo

Los resultados permiten conceptualizar la danza folclórica como un sistema adaptativo complejo que trasciende su comprensión como técnica o actividad aislada. En este sentido, se configura como un entramado de relaciones dinámicas entre la tradición cultural, la expresión corporal, la interacción social y la construcción de identidad.

Dentro de esta perspectiva, la danza folclórica presenta características propias de los sistemas complejos. En primer lugar, la autoorganización, evidenciada en la generación de patrones de interacción que emergen de las dinámicas del grupo. En segundo lugar, la adaptabilidad, que permite a los participantes ajustarse a las condiciones del contexto sin perder la coherencia del proceso formativo. En tercer lugar, la no linealidad, donde pequeñas acciones pueden generar transformaciones significativas en los procesos individuales y colectivos. Finalmente, la historicidad, que reconoce que cada experiencia presente está influenciada por trayectorias pasadas y proyecta posibilidades futuras.

Estas características posicionan la danza folclórica como una mediadora efectiva en el desarrollo de habilidades complejas, al articular memoria cultural e innovación, disciplina y expresividad, así como individualidad y colectividad. De esta manera, se convierte en un espacio que permite a los estudiantes ampliar sus formas de ser y relacionarse, superando las limitaciones impuestas por su contexto.

Implicaciones pedagógicas: hacia una educación desde la complejidad

Los resultados de la investigación permiten identificar implicaciones significativas para la transformación de las prácticas educativas desde el paradigma de la complejidad.

En primer lugar, se evidencia la necesidad de superar la fragmentación disciplinar, promoviendo enfoques transdisciplinares que integren diversas dimensiones del conocimiento. Como señala Nicolescu (2002), la transdisciplinariedad no implica la transferencia de contenidos entre disciplinas, sino la construcción de un espacio de comprensión que trasciende sus límites.

En segundo lugar, se resalta la revalorización de saberes no hegemónicos. La inclusión de la danza folclórica en el ámbito educativo no debe entenderse como un complemento, sino como una vía para integrar conocimientos relacionados con la historia, la identidad, la corporalidad y la emoción.

Asimismo, se plantea la comprensión del aprendizaje como un proceso emergente, en el que las transformaciones no se limitan a la adquisición de contenidos, sino que se manifiestan en las relaciones entre los sujetos, el contexto y la experiencia corporal. Esto pone en evidencia el carácter autoorganizador del aprendizaje.

Finalmente, se reconoce la importancia de la incertidumbre como parte constitutiva del proceso educativo. Como plantea Morin (1999), “hay que aprender a navegar en un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certezas” (p. 22), lo que implica asumir una postura abierta a lo inesperado y a los aportes emergentes de los estudiantes.

Estas implicaciones invitan a repensar no solo los contenidos educativos, sino también las metodologías, las formas de organización curricular y los sistemas de evaluación, orientándolos hacia modelos coherentes con la naturaleza compleja del aprendizaje.

CONCLUSIONES

La presente investigación permitió comprender, desde el paradigma del pensamiento complejo, cómo la danza folclórica se configura como un mediador significativo para el fortalecimiento de las habilidades socioemocionales en contextos educativos caracterizados por condiciones de vulnerabilidad y desafío.

Los resultados evidencian que la corporeidad trasciende su dimensión instrumental para convertirse en un espacio de expresión, autoconocimiento y reconocimiento del otro, donde el cuerpo deja de ser un objeto en movimiento para constituirse en un lenguaje simbólico.

Asimismo, las habilidades socioemocionales se consolidan como un sistema de relaciones dinámicas, en el que la autorregulación, la empatía, la resiliencia y la cooperación emergen de manera recursiva a partir de la interacción entre los participantes y su contexto.

De igual forma, los principios del pensamiento complejo —dialógico, recursivo y hologramático— se materializan en la experiencia pedagógica, permitiendo la integración de contradicciones y la emergencia de aprendizajes no previstos. En este marco, la danza folclórica se posiciona como un espacio transdisciplinar donde convergen saberes culturales, cognitivos y sociales de manera no fragmentada.

Finalmente, la experiencia generó transformaciones que trascendieron el ámbito de los estudiantes, impactando las dinámicas institucionales, las relaciones entre familia y escuela, y las prácticas pedagógicas en distintos espacios educativos. Estos hallazgos confirman el potencial de enfoques educativos que reconocen la multidimensionalidad del aprendizaje y su carácter sistémico.

En el plano teórico, la investigación propone comprender la danza folclórica como un sistema adaptativo complejo, superando visiones reduccionistas centradas únicamente en lo técnico o cultural. Asimismo, redefine el desarrollo socioemocional como un fenómeno emergente de sistemas de interacción, alejándose de enfoques individualistas.

En el ámbito metodológico, se evidencia la pertinencia de la Investigación Acción Participativa (IAP) como estrategia coherente con el pensamiento complejo, al permitir una aproximación integral a fenómenos educativos multidimensionales.

Desde lo pedagógico, la propuesta aporta orientaciones para el diseño de experiencias formativas que integran corporeidad, emoción y contexto cultural, especialmente relevantes en entornos educativos en situación de vulnerabilidad.

En el plano social, se destaca el valor de las manifestaciones culturales tradicionales como herramientas para la construcción de identidad y el fortalecimiento de habilidades para la vida en contextos de exclusión.

Reflexiones finales

La experiencia desarrollada evidencia que las prácticas educativas fundamentadas en el pensamiento complejo constituyen una vía pertinente para abordar la formación en contextos desafiantes. En este sentido, la danza folclórica no debe concebirse como una actividad complementaria, sino como un espacio donde convergen múltiples dimensiones del desarrollo humano.

En un contexto educativo marcado por la fragmentación del conocimiento, esta propuesta aporta elementos para repensar la educación desde una perspectiva que reconoce la complejidad del aprendizaje. Como señala Morin (1999), “la educación del mañana estará centrada en la condición humana” (p. 23), lo que reafirma el valor de propuestas pedagógicas que integran corporeidad, emoción, cognición y cultura como ejes fundamentales del proceso formativo.

Limitaciones del estudio

Entre las principales limitaciones se reconoce la especificidad del contexto institucional y cultural, lo que restringe la generalización directa de los resultados a otros escenarios. Asimismo, la duración del estudio, aunque significativa, no permite evaluar la permanencia a largo plazo de las transformaciones observadas. Por otra parte, el enfoque cualitativo adoptado, si bien coherente con el paradigma de la investigación, limita la medición precisa de ciertos impactos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahedo, M. (2023). *Investigación acción participativa en contextos educativos*. Editorial Académica.
- Balcázar, F. E. (2003). Investigación acción participativa (IAP): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación. *Fundamentos en Humanidades*, 4(7-8), 59–77.
- Bisquerra, R., & Pérez, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XXI*, 10, 61–82.
- Bisquerra, R. (2009). Educación emocional y bienestar. Praxis.
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77–101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Collaborative for Academic, Social, and Emotional Learning (CASEL). (2020). What is SEL? <https://casel.org>
- Csikszentmihalyi, M. (1990). Flow: The psychology of optimal experience. Harper & Row.

- Damasio, A. (2010). *Y el cerebro creó al hombre*. Destino.
- Gardner, H. (1983). *Frames of mind: The theory of multiple intelligences*. Basic Books.
- Goleman, D. (2006). *Inteligencia emocional* (10.^a ed.). Kairós.
- Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Nueva Visión.
- LeDoux, J. (1996). *The emotional brain*. Simon & Schuster.
- Merleau-Ponty, M. (1945). *Fenomenología de la percepción*. Gallimard.
- Morin, E. (1984). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.
- Najmanovich, D. (2009). El conocimiento como práctica compleja. *Revista Nómadas*, 30, 1–10.
- Nicolescu, B. (2002). *Manifesto of transdisciplinarity*. State University of New York Press.
- Nietzsche, F. (1933). *Así habló Zaratustra*. Editorial Austral.
- OECD. (2019). *OECD future of education and skills 2030*. OECD Publishing.
- Rosental, M., & Iudin, P. (1946). *Diccionario filosófico*. Ediciones Pueblos Unidos.
- UNESCO. (2021). *Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación*.
- Varela, F. (2000). *El fenómeno de la vida*. Dolmen Ediciones.